

ESTUDIO: LOS DIEZ MANDAMIENTOS

ESTUDIO 11

EL NOVENO MANDAMIENTO: "NO DARÁS FALSO TESTIMONIO CONTRA TU PRÓJIMO"

por **PABLO WICKHAM**

LECTURAS: Ex.20:16; 23:1, 3, 7, 8; Lev.19:11, 16; Dt.5:20.

I. INTRODUCCIÓN.

Conocer la verdad y poder vivir de acuerdo a ella con la ayuda de Dios es uno de los dones más preciosos que se nos ha dado a los creyentes. La pregunta de Pilato "¿Qué es la verdad?", cuando Ésta, encarnada, estaba de pie delante de él, nos recuerda en qué se cifra la revelación que Dios da de sí mismo, en su Hijo y en su Palabra escrita, y desde esta perspectiva, podemos ver la realidad de todas las cosas. El mundo, que yace en el maligno y está en la oscuridad de la mentira de la que él es padre, solo conoce medias verdades que más bien sirven, cual telas de araña, para enmarañar y cegar más a los seres humanos, pero para el creyente, la Verdad nos ha hecho libres para conocer, amar y servir a Dios y al prójimo (Juan 8:44-47). La mentira es la "anti-verdad", un desprecio a Dios quien es en sí la Verdad, y esta verdad no es algo abstracto, es una Persona (Efe.4:21), por lo que es nuestro Modelo a seguir tocante a vivir en esa realidad diáfana.

Pero en una sociedad acostumbrada desde hace milenios a mentir, a no decir toda la verdad u ocultar los hechos "inconvenientes", no es fácil vivir de acuerdo con la verdad, porque hay muchos incentivos a la "buena mentira". El mandamiento confronta cuanto se acepta como normal en la sociedad moderna, v.g. solemnes promesas matrimoniales rotas, contratos bancarios o laborales cuya "letra pequeña" contradice o invalida lo que se contrata, promesas electorales que no se cumplen, tratados de paz o de no-agresión que se rompen, o quedan sin efecto en pocas horas (caso de la guerra de Bosnia). En una encuesta en los EE.UU. el 70% contestaban que sus líderes les engañaban continuamente, y no creemos que la situación en Europa sea diferente.

II. ¿POR QUÉ HEMOS DE SER VERACES?

El noveno mandamiento tenía que ver especialmente con los procesos legales, como se ve en varios de los textos citados arriba (comp. Salmo 24:4), para defender los derechos de los débiles e inocentes, pero por extensión se aplica a todas las relaciones interpersonales. Prohíbe la difamación, el perjurio y la mentira, o sea, la crítica destructiva, porque tal conducta "mata" el buen nombre y el honor del prójimo, lo cual quiere decir que tácitamente el mandamiento reconoce y protege estos derechos. Podemos deducir cuatro razones principales para contestar esta pregunta:

1. *Como mencionamos en la Introducción, Dios ES la Verdad absoluta y hemos de amoldar nuestras vidas sobre Él, tanto en amor (Mt.5:48), como en verdad (=fidelidad, 2 Co.1:20).* Esto implica que hayamos de ser personas de cuyas palabras y promesas se puede confiar plenamente (Stg.5:12). Dios aborrece la mentira en todas sus formas y por esa razón su pueblo tiene que alejarse de ella (Pro.6:16-19; 12:22). El caso del juicio sumario anunciado contra Acab y su reina Jezabel por apropiarse ilegalmente, por medio de testigos falsos, de la herencia de Nabot, muestra claramente lo que el Señor piensa del quebrantamiento flagrante de este mandamiento (1 R.21:13).

2. *Es la ley de nuestra propia naturaleza creada por Dios.* Nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestro espíritu por un orden que el Creador ha puesto en ellos, como en todo el universo. Cuando alguien miente, se niega a sí mismo, a lo más básico de su personalidad, y en vez de proyectar la imagen del Creador, proyecta la del "destructor", "el padre de la mentira", Satanás. Por eso, lo que decimos ha de cuadrar exactamente con lo que somos. El más pequeño asomo de falsedad o engaño es ilógico, irracional y profundamente destructivo; según Pro.25:18, nos convierte en "otra cosa" que hiere y desvía a los demás del camino divino.

3. *La verdad es la única base segura para las relaciones interpersonales.* Provee la confianza mutua que ha de ser el "cemento" y la garantía de la convivencia en comunidad, algo que no puede sobrevivir sin ella (véanse citas de Efe.4:25; Zac.8:16-17). Una sociedad donde no existe la confianza mutua sería una jungla, un desastre total, que se destruiría a sí misma. Por eso, dice D.

Field: "El 9º mandamiento trata de la verdad y el poder de las palabras. Ambas cosas, según la Biblia, son extremadamente importantes." (op. cit. pág. 192).

4. *El disfrute pleno de la libertad de todos depende de que cada uno pueda confiar en los demás*, verdad que es el corolario del anterior. La mentira siempre limita y puede destruir la libertad. Como Lutero enseñó, el Decálogo marca las fronteras de la "perfecta libertad".

III. LO QUE EL MANDAMIENTO SÍ DEMANDA Y LO QUE NO.

a. *Que no hemos de mentir.* Véanse Zac.8:16-17 y Pro. 6:16-19, que muestran el odio que Dios siente hacia toda clase de falsedad. El caso de Ananías y Safira es una clara advertencia contra la tentación de engañar a Dios. La mentira no es siempre una palabra engañosa; puede ser un silencio engañoso. Alguien ha dicho que "hay silencios tan elocuentes como palabras". Pero aquí hace falta matizar: hay una diferencia sustancial entre la falsedad per se y la mentira. Ésta lleva la intención de engañar, pero si no hubo intencionalidad, es equivocación o error, producto de la ignorancia, y no vulnera el mandamiento, ni se debe calificar como tal.

b. *Que sí hemos de hablar o reflejar la verdad.* De ahí se sigue que como dice L. Smedes: "No es cuestión de la exactitud de lo que se dice, sino la intención...". El mandamiento no implica que hayamos de revelar a todos toda la verdad en cualquier ocasión, ni es cuestión solo de pronunciar meras palabras; la verdad hay que vivirla, practicarla en lo íntimo (Salmo 51:6) y no engañarnos a nosotros mismos (1 Jn.1:8). Efesios 4:13-16 nos dan la clave: tratándose de relaciones interpersonales en la comunidad cristiana, hemos de "hablar la verdad en amor", con todo lo que esto implica.

c. *Que hemos de promover la verdad en acciones positivas.* Según el Catecismo de Heidelberg, preparado por Lutero y su discípulo Melancthon, el mandamiento nos obliga no solo a defender sino a "promover el honor y la reputación de nuestro prójimo" (énfasis nuestro), lo cual implica no dejar correr chismes, bulos o rumores, y procurar silenciar a otros cuando ellos lo hacen. Puede que haya algo de verdad en lo que se está comentando, pero lo que uno no se atreve a decir a la persona en cuestión a la cara, no debe ser aireado delante de terceros. Esto es el amor en acción.

IV. PROBLEMAS ACERCA DE LA VERDAD.

Hemos de recordar que en el 9º mandamiento no matiza o amplía su interpretación, por lo que tenemos que recurrir a otros pasajes para fijar nuestros criterios. Alguien ha dicho que hay tres clases de mentiras: las negras (malas), las blancas (buenas) y las estadísticas!, porque estas son siempre limitadas y relativas. Nosotros vamos a reseñar algunos de los problemas de las mentiras o mentirijillas "blancas" o "buenas".

L. Smedes dice que hay cuatro clases de éstas, de las que seleccionamos tres que ilustran esta problemática:

a. *Las que aparentemente no hacen daño.* Los aufemismos a menudo se emplean para disfrazar verdades incómodas, como la naturaleza de ciertas enfermedades como el cáncer. Podemos añadir la exageración que se usa livianamente muchas veces para amortiguar realidades más bien mediocres, v.g. los resultados de un examen. Luego hay el engaño bien intencionado, una fórmula utilizada a menudo por muchos políticos, bien porque no saben la realidad de la situación, bien porque creen que está en el interés general callarla.

¿Son realmente "buenas" esta clase de mentiras? La respuesta está en la palabra "aparentemente"; en realidad no lo son porque su efecto cumulativo sobre la sociedad es devastador; erosiona lentamente nuestro sentido de la realidad, todo se relativiza, desde los medios de comunicación hasta los gobernantes, y filtra hasta en nuestro sistema de educación con el tiempo, afectando las generaciones futuras. Cuando el cinismo toma el lugar de valores como la honradez y la verdad, una sociedad se desmorona. Puede que haya un beneficio aparente y limitado a corto plazo, pero a la larga, el efecto es netamente negativo.

Hay otros efectos a largo plazo igualmente malos. La sociedad se evade de la realidad, llega a vivir en un mundo irreal, de fantasía. El escapismo asociado con la cultura del ocio, y especialmente de todo lo virtual, actúa como una droga. Lo peor es cuando las personas viven en tal mundo de

fantasía e irrealidad, que llegan a creer sus propias mentiras, todo lo opuesto al "vivir y hablar verdad" que se espera del creyente.

Otro efecto desastroso es la limitación de la libertad de las personas engañadas. Muchos problemas matrimoniales, por ejemplo, empeoran porque se esconde la verdad de una infidelidad o unas desavenencias serias, por temor que a la larga van a requerir soluciones drás ticas que no se quieren tomar, que podrían solucionarse antes con franqueza y confesión. Alguien ha dicho que "las mentirijillas son muletas que con el tiempo se convierten en cadenas".

b. *Las mentiras que aparentemente hacen bien.* Algunos de los exponentes de la "ética de situación", como J. Fletcher, las defienden, por ejemplo, como las exageraciones o encubrimientos en un curriculum vitae o una recomendación. Otro caso sería las mentiras "protectoras" a los que sufren, por parte de médicos y parientes cercanos, alegando motivos de compasión, para que no se hunda la persona afectada si supiese la verdad.

Un caso especialmente difícil son las mentiras que se justifican porque salvan vidas; tenemos varios casos en la Biblia: el de Rahab para salvar a los espías, el de las comadronas israelitas para salvar a los bebés, el de David a Saúl y el de aquél a Aquis de Gat, fingiéndose loco. En tiempos más recientes, icuántas familias judías escondidas en huecos de su casa fueron salvadas por las "mentiras" a los nazis de la valiente holandesa Corrie Ten Boom, y cuántas vidas no se salvaron por la propaganda engañosa que hizo circular el servicio de espionaje británico en la II Guerra Mundial, haciendo creer a los alemanes que la invasión sería en el área de Calais en vez de en Normandía! W. Kaiser ofrece una solución a este problema: dice que como "mentir es engañar intencionadamente a alguien que tiene el derecho de conocer la verdad", la mentira en estos casos se justifica porque los "malos" carecían de este derecho, debido a sus intenciones asesinas.

Pero el fin nunca justifica los medios, aunque en algunos casos excepcionales como los mencionados, la "mentira blanca" fue necesaria no solo para ocultar la verdad a personas malvadas que iba a hacer un mal uso de ella, sino para proteger los propósitos salvíficos del Señor. De nuevo, es la intención delante de Dios lo que cuenta.

V. CONCLUSIÓN.

En vista de lo dicho por Jeremías, de que "Más engañoso que todo, es el corazón, y sin remedio; ¿quién lo comprenderá? (Jer.17:9 B.L.A.), nos conviene a los creyentes andar con pies de plomo frente a lo que el Señor pide de nosotros. Sólo los que previamente hayan decidido vivir y hablar la verdad y pidan a Él constantemente su ayuda para ello tendrán el criterio necesario para hacer frente a las demandas tan altas de este mandamiento en las variadas situaciones, a veces conflictivas, que se presenten. El Señor mira el corazón; "No hay cosa creada oculta a su vista, sino que todas las cosas están al descubierto y desnudas ante los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta" (Heb.4:13. BLA).

Por último, como hemos visto en comentarios sobre los mandamientos anteriores, el Modelo perfecto a seguir es Jesús. Demostró su amor por la verdad en la esfera pública fustigando a los fariseos hipócritas, y al final, rehusó mentir para salvar su vida. Cristo MURIÓ POR LA VERDAD, todo un ejemplo para cuantos dudan de que ésta valga un precio tan alto.

Quizá el Señor no nos pedirá a nosotros llegar a tal extremo, pero sí nos pide a todos que sigamos al que es la Verdad, y que andemos en ella (2 Juan 1-4; 3 Juan 1-4, 8, 12), que implicará vigilar estrictamente lo que hablamos, vemos y leemos. Tal andar es un camino de libertad (Juan 8:31-32; 17:17 y comp. Gál.5:7) y a la vez, un andar en comunidad, "siguiendo la verdad en amor" (Ef.4:15-16 y comp. Zac.8:16-17), de tal manera que las dos preguntas "¿Cómo está nuestro amor por el prójimo?" y "¿Cómo está nuestro amor por la verdad?", lleguen a significar los mismo.

Bibliografía selecta:

(en castellano):

- BRENEMAN, M., *La voluntad de Dios para la vida diaria: los Diez Mandamientos en el mundo actual.* (ZONDERVAN).
LACUEVA, F., *Ética cristiana, cap.9: el Decálogo* (CLIE)
PALOMARES, J.M., *Reflexiones en la ética cristiana* (CLIE)
SCHAEFFER, E., *Diez pasos a la vida* (BETANIA)

TRENCHARD, E. y RUIZ, A., *El libro de Éxodo* (PORTAVOZ)
VELERT, R., *Guía ética para el hombre de hoy* (RECURSOS)
WRIGHT, C., *Viviendo como el Pueblo de Dios.*

(en inglés):

DAVIDMAN, J., *Smoke on the Mountain* (HODDER&STOUGHTON)
FIELD, D., *God's Good Live* (IVP)
FORELL, G., *Ethics of Decision* (FORTRESS PRESS)
KAISER, W., *Towards Old Testament Ethics (sección "The Decalogue")* (ACADEMIA)
KAYE, B., & WENHAM, G., *Law, morality & the Bible* (IVP)
LEHMANN, P., *The Decalogue & a Human Future* (EERDMANS)
MORIARTY, M., *The Perfect 10: the Blessings of Following God's Commandments in a Postmodern World* (ZONDERVAN)
SMEDES, L., *Mere Morality* (EERDMANS)
WARNER, R., *The Ten Commandments & the Decline of the West* (KINGSWAY)
WRIGHT, C., O.T. *Ethics for the People of God* (IVP)

(Publicado en la revista EDIFICACIÓN CRISTIANA, Marzo - Abril 2013. Nº 258. Permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, siempre que se cite su procedencia y autor.)